

PONIENDO TIERRA DE POR MEDIO

Migración forzada de colombianos
en Colombia, Ecuador y Canadá

Pilar Riaño y Marta Villa
(Editoras)

Ana María Jaramillo
Luz Amparo Sánchez
Martha Colorado
Patricia Díaz
Amantina Osorio

CORPORACION
REGION



The University of British Columbia

Medellín, septiembre de 2008

EDITA

Corporación Región

Calle 55 N° 41-10 Tel: (574) 216 68 22

Fax: (574) 239 55 44 Medellín, Colombia

coregion@region.org.co

www.region.org.co

Editoras

Pilar Riaño

Marta Villa

Coordinación editorial

Jorge Ignacio Sánchez.

Corporación Región

Diseño e impresión

Pregón Ltda.

Esta publicación tiene el apoyo de:
Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo –CIID–
y Social Sciences and Humanities Research Council, Canadá –SSHRC–

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

Pilar Riaño-Alcalá 8

I. CONTEXTO 35

Contextos explicativos del desplazamiento interno
y del refugio de colombianos en Ecuador y Canadá

Ana María Jaramillo 37

Lo que va del desplazamiento al refugio.

Una mirada a las políticas de refugio

y desplazamiento en Colombia, Ecuador y Canadá

Marta Inés Villa 70

II TRAYECTOS Y TIPOLOGÍAS MIGRATORIAS 125

DESPLAZAMIENTO INTERNO EN COLOMBIA 127

Desplazamiento intrarregional:
entre el destierro y la inserción precaria

Ana María Jaramillo 130

El desplazamiento forzado intraurbano:

negación del derecho a la ciudad

Luz Amparo Sánchez M. 166

Las variaciones del desplazamiento interno. Una mirada comparativa de los desplazamientos intrarregional e intraurbano <i>Marta Inés Villa</i>	206
EL REFUGIO EN ECUADOR	222
Las fronteras del no reconocimiento: Los colombianos en situación de refugio en Ecuador <i>Pilar Riaño y Marta Inés Villa</i>	222
EL REFUGIO EN CANADÁ	279
De Colombia a Canadá: refugiados colombianos patrocinados por el gobierno canadiense <i>Amantina Osorio R.</i>	282
Solicitantes de refugio en Canadá: trayectos, fronteras y redes <i>Gloria Patricia Díaz Barrero</i>	321
Refugiados patrocinados por el gobierno canadiense por fuera de la frontera y solicitantes de refugio en Canadá. Una mirada comparativa <i>Pilar Riaño</i>	365
III TRAYECTOS DEL MIEDO, LAS MEMORIAS Y EL SUFRIMIENTO SOCIAL	381
Trayectos y escenarios del miedo y las memorias de las personas refugiadas y desplazadas internas <i>Pilar Riaño-Alcalá</i>	383
Sufrimiento social y salud de las personas desplazadas y refugiadas <i>Martha Colorado López</i>	419

II

TRAYECTOS Y TIPOLOGÍAS MIGRATORIAS

DESPLAZAMIENTO INTERNO EN COLOMBIA

Introducción

La migración forzada de colombianos no es un fenómeno homogéneo, por el contrario, comporta características diferenciadas según las regiones, los contextos locales, las políticas públicas y las maneras como éstas se construyen e implementan, los trayectos individuales y/o colectivos de las personas desplazadas o refugiadas, entre otros factores. Con el propósito de aportar a la comprensión de este fenómeno desde su diversidad y heterogeneidad, los dos artículos que hacen parte de esta sección analizan el desplazamiento forzado interno alrededor de dos tipologías migratorias definidas por el trayecto del desplazamiento (el espacio y camino recorrido entre el lugar de salida, los lugares de tránsito y los de llegada) y por el tipo de frontera (espacial y socio cultural) que se atraviesa: *el desplazamiento intrarregional*, en el que la gente se desplaza de una vereda a un casco urbano, pero dentro de la misma región (también llamado migración a corta distancia); y el *desplazamiento intraurbano*, en el que la gente se desplaza de un barrio o sector de la ciudad a otro.

El caso del desplazamiento intraregional, analizado por Ana María Jaramillo, es el resultado de la investigación realizada en dos regiones representativas de las dinámicas y características del desplazamiento forzado en el departamento de Antioquia y Colombia: Urabá y Oriente antioqueño. Urabá, es una de las regiones que mejor ilustra la relación

entre los factores explicativos del desplazamiento forzado con procesos históricos de conflicto de mediana y larga duración; la lucha intestina entre diversos actores armados por el control del territorio, la superposición de intereses políticos, económicos y militares como motores de las dinámicas de despojo forzado de la población. De esta región proviene la primera oleada migratoria hacia la ciudad de Medellín (1995-1998). Para el año 2007, según Acción Social, ocupa el segundo lugar como epicentro del desplazamiento forzado en el departamento de Antioquia al aportar un 26.06% del total de esta población. La región del Oriente antioqueño, por su parte, permite hacer una lectura sobre las características del conflicto en una zona, contrario a lo ocurrido con Urabá, relativamente integrada social, política y culturalmente a la región. De allí proviene la mayor parte de la población desplazada hacia Medellín desde el año 2000. Al mismo tiempo, muchos de sus municipios concentran algunas de las tasas más altas de recepción de población desplazada en el país en los últimos años. Para el año 2007, según Acción Social, ocupa el primer lugar como epicentro del desplazamiento forzado en el departamento de Antioquia al aportar un 31.07% del total de esta población

El caso del desplazamiento intraurbano, analizado por Luz Amparo Sánchez, se construyó con base en la investigación realizada en la ciudad de Medellín, una de las principales ciudades receptoras de población desplazada en el país y, desde hace algunos años, escenario también de desplazamiento dentro de la ciudad. Entre los años 2000 y 2006, de acuerdo con las cifras de Acción Social, llegaron a Medellín 16.348 hogares desplazados, equivalentes a 68.945 personas; a su vez, según la Personería, fueron expulsadas, entre 2004 y 2007, 2.690 personas. Esta doble condición de ciudad receptora y expulsora, así como las paradojas y las contradicciones que la caracterizan (como el que sea una de las ciudades en las que más se ha avanzado en la construcción de una política pública municipal para la atención y reparación de la población desplazada con un enfoque de derechos y, sin embargo, se encuentren en ella también resistencias significativas para reconocer el desplazamiento intraurbano o para llevar a cabo acciones efectivas que permitan superar la situación de exclusión y marginalidad en la que se encuentra la población desplazada) hacen de este un caso relevante

para ilustrar una de las tendencias emergentes en el desplazamiento interno en Colombia, el desplazamiento en las ciudades.

En cada uno de esos lugares, exploramos las particularidades de los contextos de expulsión y recepción, los trayectos y la organización social de la migración, las dificultades o posibilidades encontradas por la población en los procesos de reasentamiento y el significado que el miedo y la memoria tienen en la experiencia vivida por las personas desplazadas. Es allí cuando encontramos que, en el caso de Colombia, es posible leer tanto las variaciones como los impactos diferenciados de cada uno de estos factores, agrupándolos en torno a un parámetro metodológico específico, el de los trayectos y, en este caso, el de dos tipos, el intraregional y el intraurbano. Como lo demostraremos en la descripción que presentamos a continuación, la experiencia de la población desplazada, sus posibilidades de inserción a los contextos en los que se han reasentado y de restablecimiento de sus proyectos de vida, ciertamente presentan matices cuando éstas se dan en una misma región o dentro de la ciudad y en su relación con factores como la modalidad (si es desplazamiento masivo o individual), el reconocimiento institucional (si está o no incluido en el Registro Único de Población Desplazada –RUPD–, las dinámicas del conflicto y el tipo de respuesta social y gubernamental frente al fenómeno. Con estos insumos, en la tercera parte de esta sección, Marta Inés Villa presenta una lectura relacional y comparativa de estas dos tipologías, y señala, además de estos matices, las continuidades y diferencias que hay entre ellas.

Más allá de la lectura de los lugares de expulsión y recepción en los que, por lo general, se han centrado las investigaciones sobre este tema, consideramos que la incorporación de estas otras variables, poniendo al centro la experiencia de la población, permite captar la heterogeneidad de un fenómeno ciertamente complejo e interrogar, desde allí, las respuestas sociales y políticas planteadas para su tratamiento.

Las variaciones del desplazamiento interno. Una mirada comparativa de los desplazamientos intrarregional e intraurbano

Marta Inés Villa

El desplazamiento forzado interno comporta unas características que lo diferencian de otras formas de migración, entre ellas que se produce dentro de las fronteras del territorio nacional y que ocurre bajo múltiples formas de coerción. Sin embargo, cuando este fenómeno se lee desde la experiencia de la población, se encuentran variaciones que, por lo general, no han sido tenidas en cuenta; que interpelan el sentido y el impacto de esta problemática y las respuestas sociales e institucionales con que se ha atendido y, como dice Medellín (2004), obligan a hablar, más que de desplazamiento, de desplazamientos forzados en Colombia.

La descripción que se ha hecho del desplazamiento intraregional e intraurbano ilustra algunas de estas variaciones. En cada una de estas tipologías se ha descrito los contextos de expulsión, los trayectos, las prácticas y relaciones que se construyen en la sociedad receptora y la manera como se facilitan o se dificultan los procesos de inserción de la población afectada en las sociedades receptoras. Con el fin de construir una visión más global de la experiencia de desplazamiento interno y las respuestas sociales e institucionales a esta problemática presentamos, en este aparte, un análisis relacional y comparativo de ambas modalidades migratorias con el que se intenta responder a interrogantes como: ¿Cuáles son las diferencias y similitudes entre estas formas de despla-

miento? ¿Cómo incide en los procesos de restablecimiento o inserción que el desplazamiento ocurra en una región o dentro de la ciudad?, ¿Qué papel juega en la experiencia de las personas que su desplazamiento sea masivo o individual, que sean reconocidas o no por el Estado, el que sean aceptados o no por la sociedad receptora? ¿Pueden establecerse diferencias en la manera como el miedo moldea las experiencias de estas personas? Lo que sustentamos es que, en efecto, estos factores moldean la experiencia de la población desplazada y definen sus posibilidades de restablecimiento más allá de lo estipulado en las políticas públicas.

LOS PERFILES

Las personas en situación de desplazamiento con las cuales realizamos la investigación comportan características que profundizan su situación de vulnerabilidad, como el hecho de ser campesinos o pobres urbanos, con bajos niveles de escolaridad, negros o indígenas, y mayores de 40 años. El ser campesino remite no solo a unas formas de subsistencia en las que la tierra ocupa un lugar central, sino a una forma de vida, a un modo de ser y relacionarse con las demás personas y con el entorno. Por esto, como se explica en el artículo de desplazamiento intrarregional, además de la pérdida de la tierra, de la vivienda, de los animales, las personas hacen referencia a la pérdida, con el desplazamiento, de un modo de vida, del paisaje, de un medio ambiente. Sin embargo encontramos que no se trata de una característica ajena al perfil de las personas que se desplazan dentro de la ciudad pues, como se anotó, muchos de ellos fueron, años atrás, desplazados rurales o hijos de campesinos desplazados durante la época de la violencia de mediados del siglo XX.

La edad y la composición étnica son otros factores con incidencia en los procesos de inserción. Los participantes de la investigación en Colombia fueron en su mayoría población adulta, con un promedio de edad de 45 años, dedicada antes del desplazamiento a las labores agrícolas o a actividades relacionadas con la economía informal urbana. Aunque ello representa un acumulado en saberes y prácticas de sobrevivencia y de resistencia, tiene más peso la sensación de discriminación laboral por no ser jóvenes, la subvaloración de sus capacidades y su no reconocimiento como personas útiles a la sociedad. Esto es común

al desplazamiento intraurbano e intraregional pero se acentúa mucho más en este último cuando el traslado se hace de un espacio rural a uno urbano o semiurbano.

El factor étnico también incide en las posibilidades de inclusión. Las experiencias de las personas desplazadas, tanto a nivel intraregional como intraurbano, indican que ser negro o indígena en sociedades que no tiene este como el patrón predominante, profundiza factores de discriminación y exclusión. La sociedad antioqueña históricamente ha discriminado a los negros, patrón que se reproduce en el caso del desplazamiento. En Medellín, por ejemplo, el factor étnico-negro implica una discriminación de las personas provenientes de Urabá, mientras que en Urabá es el factor étnico-indígena el que se convierte en factor discriminatorio de las personas desplazadas de grupos indígenas que hoy se asientan en algunas de las cabeceras municipales del eje bananero. En Oriente, en cambio, las personas desplazadas comportan rasgos étnicos y culturales muy similares a los de la sociedad receptora por lo que estas características no constituyen factores de discriminación.

LOS TRAYECTOS

Los trayectos recorridos constituyen un parámetro importante en la organización social de la migración. Tanto en el caso del desplazamiento intraregional como en el intraurbano, se han descrito los trayectos que las personas han recorrido desde el lugar de expulsión hasta el lugar de residencia actual y se ha demostrado que, en ningún caso, se trata de recorridos lineales. Pero hay variaciones entre una y otra tipología que es preciso destacar. En el caso del desplazamiento intraregional, el trayecto predominante se inicia en las veredas y culmina en las cabeceras municipales; pero también ocurren desplazamientos desde las veredas o las cabeceras municipales hacia la ciudad, en este caso, con destino a Medellín. En el desplazamiento intraurbano, la tendencia predominante es desplazarse de un barrio a otro en la misma ciudad; pero se presentan variaciones al registrar como lugar de llegada otros municipios (cabeceras municipales o corregimientos) o, como lugar de expulsión, otros barrios de municipios del Valle de Aburrá.

La distancia entre el lugar de expulsión y el de llegada es un factor importante en la experiencia del desplazamiento. No se trata sólo de un

factor geográfico; en la memoria de las personas que han vivido el desplazamiento forzado estas distancias tienen que ver con los contextos de expulsión y con los riesgos que supone transitar de un lugar a otro, independiente de si es más cercano o más lejano al lugar de origen.

El caso más representativo de un trayecto corto se encuentra en el desplazamiento intraurbano, concretamente en el caso de El Salado, descrito en este capítulo, donde el lugar de expulsión y el de llegada estuvieron en el mismo barrio. Aun así, la intensidad del conflicto en el momento que se produjo el desplazamiento hace que este recorrido sea recordado como un largo periplo, asimilándose a otros relatos de desplazamientos ocurridos en veredas o corregimientos de Urabá y el Oriente descritos en el capítulo de desplazamiento intraregional. Los trayectos más largos los encontramos en Urabá, con personas que se desplazaron de veredas hasta Apartadó, Turbo y Mutatá; o desde veredas, corregimientos e, incluso, cabeceras municipales de alguno de estos municipios hacia Medellín.

Lo que parece constituir un punto de contraste en relación con la distancia recorrida es que, cuando el trayecto es corto, hay mayor disposición y más esperanza de, algún día, retornar: en esta investigación esto fue más relevante en el caso del desplazamiento intraurbano en el que, como se documentó, varias de las personas que vivieron esta experiencia volvieron después a sus barrios. Sin embargo, la tendencia predominante en ambos casos es el no retorno, decisión en la que influyen la falta de garantías para un retorno seguro, la pobreza y las escasas posibilidades de subsistencia en los lugares de origen, el escepticismo frente a las promesas de los gobiernos, las oportunidades que, en medio de la precariedad, ofrecen los centros urbanos y la valoración de los aprendizajes y oportunidades que estos ofrecen, especialmente para los hijos. En el caso del desplazamiento intraurbano, además de lo anterior, tiene peso el que, en muchos casos, sus viviendas fueron, literalmente arrasadas.

Tanto en el desplazamiento intraurbano como en el intraregional, el trayecto también está marcado por una suerte de mojones que dan cuenta de las huellas que la guerra ha dejado sobre el territorio; los diversos testimonios que en cada caso están dando cuenta de la experiencia de la población, hacen referencia a lugares específicos, puentes, calles, terminales de transporte, entre otros, que se recuerdan de ma-

nera especial por haberlos tenido que transitar, en el momento de la huida, en medio del control y el terror ejercido por los diversos grupos armados.

Finalmente, tanto en el desplazamiento intraurbano como en el intraregional, se detectan casos de redesplazamiento, factor que se acentúa entre quienes se han desplazado en la ciudad: mientras el 29% de los participantes en Urabá y Oriente tuvieron varios desplazamientos, entre las personas desplazadas en Medellín lo fueron el 42%. Como se argumenta en el capítulo referido al desplazamiento intraurbano el *re-desplazamiento* puede ser considerado como un elemento que caracteriza la tipología del desplazamiento intraurbano.

Desde el parámetro del trayecto recorrido puede decirse que se trata, en todos los casos, de trayectos marcados por la inestabilidad, por la indefinición y por la incertidumbre con respecto a las posibilidades de arraigo y reasentamiento. Estas situaciones, sin duda, aumentan los niveles de vulnerabilidad de las personas y, sin embargo, rara vez son tenidas en cuenta como criterios para la caracterización de la población desplazada.

LOS LUGARES DE EXPULSIÓN

La Defensoría del Pueblo ha sustentado la necesidad de analizar el lugar de expulsión con variables que, al lado factores relacionados con el conflicto armado, explican por qué la gente se desplaza (Medellín, 2004). Nuestra investigación ilustra que los contextos expulsores impactan los motivos y las formas de la salida, el trayecto migratorio y, de manera especial, las posibilidades de retorno.

En los artículos de desplazamiento intraregional e intraurbano se hizo una revisión histórica que permite rastrear antecedentes clave en relación con la llamada “época de la violencia” o con dinámicas más recientes de conflicto armado (de los años ochenta en adelante). Como en ellos se señala, el desplazamiento forzado en Urabá, Oriente y Medellín no es un hecho esporádico ni aislado de estas dinámicas; en los tres casos, el desplazamiento se configura como estrategia de guerra particular que, sin embargo, se articula con otras violencias que han marcado estos territorios. Así se explica que, en la memoria de algunas personas, se mantengan estas conexiones entre el pasado reciente y hoy, y se perciba que *la violencia siempre ha estado presente*.

Lo particular del período reciente serían las estrategias usadas por los diversos grupos armados y la agudización de un ambiente de terror cuando varios actores se disputan el control de un territorio. Pero a pesar de la similitud en estas estrategias y de sus impactos en la población y el territorio, también se encuentran prácticas que dan cuenta de las especificidades del conflicto y de los grupos armados presentes en cada región. Como se describe, en el Oriente, resaltan en la memoria colectiva los carros bomba, los bloqueos de vías, los confinamientos de pueblos y, más recientemente, la siembra de minas antipersona; en Urabá, las masacres; en Medellín, los incendios de asentamientos como estrategia de expulsión.

Pero no solo el conflicto armado genera desplazamientos forzados. Si bien Urabá, Oriente y Medellín son puntales de la economía del departamento, lugares de inversión extranjera y zonas estratégicas para la implementación de proyectos macroeconómicos, muchas de las localidades específicas de expulsión presentan altos índices de pobreza, situación que tiende a profundizarse como efecto del conflicto. Si bien tanto las personas que se han desplazado dentro de la región como en la ciudad, señalan situaciones asociadas al conflicto armado como detonante principal de su desplazamiento, quienes se han desplazado especialmente en la región del Oriente y en menor medida de Urabá, hacen referencia también al agotamiento de fuentes de trabajo y de ingresos (por bloqueos de las vías, los paros armados, la extorsión, las amenazas, los cortes de fluido eléctrico, la imposibilidad de recoger las cosechas o de vender los productos, entre otros) como lo que motivó su desplazamiento. Aun así para las autoridades este argumento no tipifica una situación de desplazamiento forzado y, por tanto, a quienes declaran éste como motivo se les niega su condición de desplazamiento.

Del mismo modo, la institucionalidad presente en las localidades o regiones expulsoras incide en los recursos de los que la gente dispone al momento del éxodo. En el caso del Oriente, por ejemplo, las figuras del personero o el alcalde tienen una presencia vital en los eventos de desplazamiento, al generar una red institucional y social para la atención a la población. Situación diferente a la de Urabá, donde las administraciones locales no han jugado propiamente un papel de protección pero en cambio se destaca allí la presencia de organismos internacionales que juegan este rol.

Finalmente, las descripciones presentadas en los dos capítulos permiten argumentar que los lugares de expulsión también inciden en las identidades y sentidos de pertenencia de quienes fueron desplazadas. Las memorias de las personas desplazadas, independiente de si esto ocurrió dentro de una región como Oriente o Urabá o dentro de una ciudad como Medellín, están hechas también de natalidad, marcas que llevan durante su experiencia de éxodo: lo que fueron en el lugar de origen, las relaciones que allí construyeron, las acciones colectivas que realizaron, en fin, una manera de ser que hace distintas a las personas desplazadas de Oriente, Urabá y Medellín, y genera valoraciones diferentes de lo que perdieron y también, de lo que requieren para ser reparadas.

LA MODALIDAD

La variable de modalidad, si es masivo, individual o familiar, ha sido tomada en cuenta de manera preponderante en el diseño y operativización de las políticas de desplazamiento en Colombia. Lo que esta investigación permite concluir es que, en efecto, el que el desplazamiento sea de una u otra modalidad tiene impactos significativos en la experiencia de las personas y, sobre todo, en sus posibilidades de reconocimiento y acción colectiva.

Como se pudo observar, es común al desplazamiento masivo, ya sea intraregional o intraurbano, que estos se produzcan como respuesta a eventos específicos (masacres, incendios, órdenes de desalojo) que, sin embargo, se inscriben en ambientes de terror que trascienden el evento en sí. Según los testimonios que sustentan este análisis, es este el tipo de desplazamiento que suscita una mayor atención por parte de las instituciones estatales e internacionales e, incluso, acciones de solidaridad de la sociedad receptora, como se documentó en los casos del Oriente y la comuna 13 en Medellín. A nuestro modo de ver, esto puede explicarse en cierta forma por la proximidad social y cultural entre la población o por la existencia de un tejido social que persiste a pesar de los efectos desestructurantes del conflicto armado. En Urabá y en otros casos de desplazamiento intraurbano, no se registraron respuestas de este tipo.

Una especificidad en el desplazamiento masivo es la concentración en lugares públicos adaptados como alberges (estadios, escuelas) una imagen muy próxima a la de los campamentos de refugiados. Estos son provistos por las instituciones y hacen parte de las respuestas humanitarias de emergencia. Aunque en la mayoría de casos se trata de soluciones temporales, en Medellín encontramos una experiencia que se prolonga durante muchos años, lo que constituye uno de los casos más graves de incumplimiento de los criterios de atención humanitaria definidos por los Principios Rectores y por la Ley 387. Este evento y la vida en este lapso de tiempo constituyen una marca y una huella diferencial con respecto a otras experiencias de desplazamiento forzado.

Otra implicación concreta del desplazamiento masivo es que, cuando ocurre, hay mayores posibilidades de acceso al Registro Único de Población Desplazada (RUPD). No obstante, como se documentó, esta tendencia se revierte en dos casos: en el desplazamiento intraurbano, aun cuando sea masivo, su inscripción en el RUPD ha pasado siempre por la interposición de recursos legales, es decir, que se ha requerido de acciones jurídicas para que se reconozca tal condición. En el caso del desplazamiento intraregional, quienes se desplazaron masivamente antes del 97 por lo general no han sido inscritos en dicho Registro, lo que se sustenta en que, para esta época, no existía la ley que regula esta problemática (Ley 387/97) ni el gobierno contaba con esta forma de registro. Para ellas las posibilidades de inscripción en el registro hoy día son prácticamente inexistentes.

Algunas experiencias de acción colectiva como las descritas en el capítulo del desplazamiento intraurbano alrededor de los casos de El Esfuerzo y El Salado o en el Intraregional, con el caso de Saiza, hacen pensar que, el hecho de permanecer juntos ya sea durante el proceso de huida o en un tiempo después del desplazamiento mitiga, por lo menos temporalmente, la desestructuración del tejido social, y ofrece algunas posibilidades de acción colectiva menos factibles cuando se trata de desplazamiento individual.

La investigación constata también una tendencia ya señalada a nivel nacional: la invisibilidad del desplazamiento familiar o individual y la manera como en estos casos se acentúan las vulnerabilidades y los obstáculos para la población desplazada. La mayoría de las personas con quienes realizamos la investigación en Oriente, Urabá y Medellín, se des-

plazaron con sus familias o de manera individual. Como se documenta en el análisis presentado, esta modalidad de desplazamiento responde, principalmente, a amenazas o eventos directos (asesinatos, extorsiones, desapariciones) o a ambientes de terror en los que se prevé la proximidad de una acción de este tipo; pero también es la respuesta a la pérdida de formas de subsistencia relacionadas con los impactos del conflicto armado. Cuando se mira su experiencia en relación con quienes se desplazaron masivamente encontramos que para esta es mucho más difícil acceder por lo menos a dos de los componentes de la política pública: la atención humanitaria de emergencia y el ingreso al RUPD, requisito para acceder a los programas de restablecimiento. Esta situación se acentúa entre quienes se desplazaron de Urabá antes del 97 y quienes se desplazaron en Medellín antes del 2003, época en la cual una sentencia de la Corte Constitucional obliga a reconocer el desplazamiento en las ciudades como una modalidad de desplazamiento forzado.

EL RECONOCIMIENTO

La investigación realizada describe y documenta el peso que tiene la inclusión de las personas al Registro Único de Población Desplazada –RUPD–, mecanismo previsto por el gobierno como requisito para acceder a sus programas. La conclusión a la que se llega es que, independientemente de si se trata de un desplazamiento intraregional o intraurbano, el reconocimiento social y político de la condición de desplazamiento, así como las posibilidades de acceder a los procesos de restablecimiento (reconocimiento de su estatus como víctimas del desplazamiento forzado y como sujetos de derecho) pasa por la inclusión en este sistema. Sin embargo, teniendo en cuenta que el rechazo de las declaraciones alcanza entre el 30% y 40% a nivel nacional, esta es una posibilidad bastante remota para un número importante de la población.

En ambos apartes se ha descrito con detalle las estrategias empleadas por las personas para acceder a este recurso, los múltiples obstáculos que encuentran en este camino y la incertidumbre y desesperanza que acompañan a quienes no son reconocidos, especialmente por que la mayoría no saben a ciencia cierta las razones que llevaron a que su declaración fuera rechazada. Sin embargo, cuando se miran comparativamente los casos de desplazamiento urbano e intraregional, es claro

que estos obstáculos se multiplican para quienes fueron desplazadas dentro de la ciudad. Como se documenta en este aparte, a pesar de que la ley y la jurisprudencia producida por la Corte Constitucional obligan al reconocimiento de esta como una modalidad del desplazamiento, predominan en las instituciones y los funcionarios públicos interpretaciones restrictivas que impiden el acceso de estas personas al sistema; y en la sociedad, construcciones que tampoco dejan ver este como un delito específico y diferente a los producidos por las dinámicas de violencia presentes desde hace décadas en la ciudad.

Del análisis realizado se concluye entonces que, para quienes están excluidos del RUPD las posibilidades de restablecimiento son aún más lejanas. Sin embargo, como vimos, para quienes sí lo están, además de la posibilidad de acceder al sistema de salud, educación y a los programas de ayuda humanitaria (subsidios para arriendo, alimentación y capacitación en proyectos productivos), las oportunidades reales de inclusión social y restablecimiento son también ínfimas. La diferencia entre unos y otros (y de ahí la gran importancia que tiene este tema de la inclusión en el RUPD) está en la posibilidad de exigibilidad, para quienes han sido reconocidos, a través de mecanismos jurídicos y de un marco institucional y político favorable a su reconocimiento. Como se demostró en los casos de desplazamiento intraurbano e intraregional, la negación del acceso al Sistema acentúa los sentimientos de desprotección, abandono y desesperanza. Aunque, en términos fácticos, unos y otros padezcan las mismas vulnerabilidades, en términos subjetivos, para quienes no han sido reconocidos por el Estado aumenta el sentimiento de exclusión.

LOS LUGARES DE LLEGADA

La Defensoría del Pueblo señala que en la elección del lugar de llegada por parte de las personas desplazadas juegan un conjunto de factores que sobrepasan el tema exclusivo de la situación de violencia (Medellín, 2004). Al respecto, en esta investigación se ha hecho una descripción de las características de las localidades, las prácticas de la población y las respuestas de la sociedad receptora que nos permiten ilustrar la diversidad de factores que juegan no solo en la elección sino en lo que la Corte Constitucional denomina el *reasentamiento involuntario* o *reasentamiento de hecho*, refiriéndose al proceso mediante el cual, en la

práctica y en medio de múltiples precariedades, la gente comienza a rehacer su vida (Corte Constitucional, Sentencia T 602 de 2003). En el caso del desplazamiento intraregional, se estudiaron los casos de Apartadó y Rionegro; en el del desplazamiento intraurbano, Medellín. También en este punto encontramos similitudes y diferencias que vale la pena destacar.

Como se documentó, Medellín y Urabá son reconocidas por una historia migratoria que ha incidido en su proceso de poblamiento: Urabá, lugar de refugio en los años 40 y 50 y, posteriormente, un polo de gran atracción para emigrantes. Medellín, ciudad receptora de emigrantes campesinos que huyeron de la violencia en los años 50 y 60. Oriente, aunque en menor medida, también registró flujos de inmigración a raíz de la construcción de embalses y de la autopista. Esta historia migratoria previa, genera aprendizajes en la población, una apertura de la sociedad receptora ante la llegada de nuevos pobladores y, hasta cierto punto, la existencia de lugares específicos que sirven para la recepción de esta nueva población.

Un aspecto abordado en la caracterización que se hizo de las sociedades receptoras es su perfil socio económico. Como se planteó, Medellín, Oriente y Urabá, son motores de la economía del departamento y del país; pero esto coexiste con altos índices de pobreza y exclusión. A pesar de que factores como el equipamiento en servicios, la presencia institucional o las oportunidades económicas juegan en la decisión de ubicarse en una ciudad como Medellín, Rionegro o Apartadó, o quedarse en un pequeño municipio del Oriente o de Urabá, estas ventajas comparativas no necesariamente redundan en mejores condiciones de vida para la población desplazada, pues allí se reproducen los patrones de exclusión característicos de estas localidades. En otras palabras, lo que encontramos es que no hay diferencias sustanciales en términos del acceso a derechos básicos y la inclusión social, entre la vida de los desplazados en un sitio aislado como Mutatá y una ciudad integrada y grande como Medellín.

En las tres localidades analizadas las estrategias de supervivencia empleadas por la mayoría de la población emigrante se inscriben el campo de la economía informal (ventas ambulantes, construcción, jornaleo por días), las prácticas de mendicidad y el acceso a ayudas institucionales puntuales. En el caso del desplazamiento intrarregio-

nal, en Oriente y en Urabá, la cercanía con el entorno rural favorece una continuidad con las actividades agrícolas que desarrollaban antes del desplazamiento. Aunque Medellín ofrece una mayor diversidad de opciones para el “rebusque” individual y para estrategias colectivas de sobrevivencia, la dificultad para la adaptación en la vida urbana actúa, por lo menos por algún tiempo, como obstáculo para el desarrollo de estas estrategias. Si bien esta no es una limitación relevante para quienes se desplazan dentro de la ciudad, las dificultades de acceder a condiciones dignas de subsistencia son similares.

Tampoco encontramos deferencias significativas entre el desplazamiento intraurbano e intraregional en las tres localidades analizadas en el tema del acceso a la vivienda que es crítico para todos. Por lo general, se pasa de vivir arrimados con familiares que les acogen transitoriamente, a un tugurio en alquiler o por invasión. A pesar de que, como vimos, las políticas públicas contemplan un subsidio para alquiler de vivienda por tres meses y un subsidio para adquisición de vivienda, muy pocos acceden a él y, quienes lo hacen, tienen como única posibilidad ubicarse en barrios periféricos, lo que tiende a reproducir el ciclo de pobreza.

Los asentamientos, la mayoría formados por invasión, son los lugares privilegiados de recepción de población desplazada en Medellín y Urabá. En Rionegro no existen propiamente asentamientos aunque sí una periferia en la que se ubica esta población, algunas veces a través de procesos de invasión. La característica predominante en los tres casos es una alta precariedad en los servicios básicos y unas condiciones de extrema pobreza, situación que se agudiza en Urabá, dado el bajo nivel de cobertura en los servicios públicos. Sin embargo, estos asentamientos son claves en el proceso de inserción de la población desplazada a estas localidades: posibilitan mayor acceso a redes por las que circula información y a cierto sustento básico, a la vez que se genera un relativo grado de inclusión en un nosotros-pobres. Paradójicamente, en algunos casos, la ubicación en estos lugares también los ha estigmatizado y discriminado: se han aplicado medidas represivas por parte de algunas administraciones locales, como las órdenes de desalojo, y son lugares privilegiados para la acción de grupos armados ilegales.

De acuerdo con la experiencia de las personas desplazadas es claro que en el proceso de inserción incide también el tipo de respuestas

que se ha tenido por parte de la sociedad receptora. En el caso de las personas de Urabá en Medellín o de las personas que habitan asentamientos identificados con las dinámicas del conflicto armado en la ciudad, como la comuna 13, hay un sentimiento latente de discriminación relacionado con su lugar de origen. Como lo indicaron los testimonios citados, por el solo hecho de decir que son desplazados de estos lugares son catalogados de manera abierta o soterrada como guerrilleros o paramilitares. A esto se suma la discriminación étnica a la que ya hicimos referencia.

Por otra parte, la población desplazada en Medellín, Oriente y Urabá coincide en señalar, como vimos, que son vistos por parte de la sociedad receptora como mendigos, limosneros, perezosos o recostados, especialmente entre algunas instituciones y funcionarios públicos que ven a esta población como una carga más para el Estado. Estas representaciones son, según los testimonios a los que se hizo referencia, las que más golpean la dignidad y la autoestima de esta población.

Finalmente, del conjunto de la investigación, llama la atención que en Rionegro, donde la gente da cuenta de algunas experiencias solidarias desde enfoques caritativos, la gente tiende a sentirse más aceptada, así sus condiciones de vida y, sobre todo, la exclusión de la que también son víctimas no varíe en lo fundamental de la que experimentan las personas desplazadas de Medellín y Apartadó.

LAS REDES SOCIALES

Un punto central en el proceso de inserción lo constituyen las redes sociales —el capital social— con las que cuenta la población desplazada para rehacer su vida. Para las personas localizadas en Medellín, Apartadó y Rionegro, las redes familiares son fundamentales; son ellas las que ofrecen un lugar para hospedarse en los primeros días, las que transmiten saberes acerca del lugar y de las rutas para acceder a recursos institucionales y las que ofrecen un soporte emocional en la primera fase del desplazamiento. Esto es común al desplazamiento intraregional e intraurbano.

Sin embargo, en el caso del desplazamiento intraregional, también juegan un papel clave las redes de paisanaje. En el caso de Oriente, las respuestas o acciones colectivas de paisanos que, sin ser desplazadas,

se solidarizan con sus coterráneos en Medellín, es ejemplo de ello. En el caso de Urabá, estas redes están fuertemente marcadas por las experiencias organizativas y por las acciones colectivas desarrolladas en el lugar de origen; historias similares de liderazgo que entremezclan el activismo político con la creación de organizaciones de desplazados y con acciones de protesta y visibilización permiten entender que, en este caso, las organizaciones actúan, entonces, como redes de paisanaje y afinidad política.

Estas redes inciden en el acceso a recursos, en aprendizajes y, en últimas, en las posibilidades o no de inserción. Como se señala en el capítulo de desplazamiento intraregional, en términos generales, la población desplazada de Oriente que reside en Rionegro y en Medellín percibe menos exclusión que la de Urabá. Las redes familiares y sociales preexistentes entre Medellín y el Oriente, la presencia de sectores del oriente antioqueño en la economía de Medellín, y la existencia de colonias del Oriente en Medellín que han apoyado iniciativas organizativas y de atención humanitaria a personas desplazadas de esa región, inciden en esta percepción. En el caso de población desplazada de Urabá en Medellín las percepciones de inclusión y aceptación son menores. En esto incide, como vimos, la representación que se construye de Urabá como un lugar asociado a la guerra, la discriminación étnica con la población negra y, desde una perspectiva histórica y cultural, la existencia de una relación jerárquica entre Urabá y Medellín, en la que se asume a los paisas como colonizadores de Urabá, territorio representado como periferia ingobernable.

Además de las redes familiares y de paisanaje, son significativos en los procesos de inserción, los procesos organizativos de población desplazada. Como se observa en las experiencias descritas tanto en el caso del desplazamiento intraurbano como intraregional, en la construcción y permanencia de las organizaciones son determinantes la ubicación de la población, las historias previas de organización y de asociación, y el acompañamiento de instituciones u organizaciones sociales en exigibilidad de derechos. Como vimos, los procesos organizativos—reivindicativos de la población desplazada de Urabá marcan un alto contraste con respecto a la población desplazada del Oriente y de barrios populares de Medellín. En Urabá, las organizaciones de po-

blación desplazada recogen en buena medida la historia organizativa y reivindicativa característica desde décadas atrás de esta región y de la cual algunos de sus integrantes o fueron partícipes directos o se la apropian como parte del legado de su región.

En el período 2004-2007 en Urabá y en Medellín se despliega una lógica de acción colectiva marcada por el uso de herramientas jurídicas y reivindicativas (tutelas, seguimiento a políticas); acciones que, si bien son resultado de procesos de capacitación de ONG, Organismos internacionales, de la iglesia y de las mismas dependencias gubernamentales (personerías y defensorías) que en cierta medida responden a la política pública y a los mandatos de la corte constitucional, también responden a esta historia organizativa y reivindicativa de la que estas personas son portadoras.

Finalmente, en Medellín, Rionegro y Apartadó, se identifican planes de los gobiernos locales que, respondiendo al desarrollo de la política pública, incorporan el tema del desplazamiento forzado a su agenda. En este caso, es fundamental la construcción de la política pública a nivel departamental y la obligatoriedad legal de la construcción de los Planes Únicos Integrales (PUI). Aunque este hecho significa un avance político y jurídico, la implementación de los programas específicos de atención a la población desplazada son deficientes: generalmente no superan la atención humanitaria con enfoque asistencialista, no incorporan un enfoque de derechos, y se evidencian fuertes resistencias a una acción diferencial para esta población. En Medellín se adelanta un proceso específico de construcción de política pública municipal con un enfoque de derechos y restablecimiento que involucra instancias gubernamentales, ONG y, en menor medida, población desplazada. Aunque la inversión en términos presupuestales es mucho mayor el impacto de estos procesos en la realización de derechos de la población es también precario.

En síntesis, son múltiples los factores que moldean la experiencia de las personas que han sido forzosamente desplazadas. Como vimos, hay muchas similitudes pero también diferencias cuando este desplazamiento ocurre en una región o dentro de la ciudad. Lo que parece importante es interpretar estos contrastes en sus implicaciones tanto para la vida de las personas como para el diseño e implementación de

políticas públicas que puedan acercarse y nutrirse cada vez más de estas experiencias para poder realizar así una intervención más acorde no solo con las necesidades, demandas y potencialidades de la población, sino también con las de los territorios de expulsión y recepción.

Referencia

Medellín, P. (2004). *Políticas públicas y desplazamiento: una reflexión desde la experiencia*. Bogotá: Defensoría del Pueblo, 296p.